

**RONDA DEL GUINARDO:
REAFIRMACION DE UN MUNDO NARRATIVO**

Samuel Amell

En marzo de 1984 Rafael Conte, en un artículo sobre la situación de la novela en España, escribía que entre las novedades de interés cuya aparición se anunciaba se encontraba una novela de Juan Marsé, con el título provisional de "Rosita y el cadáver"¹. Un mes más tarde, Seix Barral publicó el libro al que el crítico se había referido, con otro título: *Ronda del Guinardó*. En julio de 1982 Marsé me había declarado que se encontraba trabajando en el guión cinematográfico de *Ultimas tardes con Teresa* y en una colección de narraciones breves. *Ronda* es una novela corta, cuyo texto, a pesar del uso de caracteres tipográficos bastante grandes, sólo alcanza 132 páginas. Creo que en este caso nos encontramos frente a la ampliación de uno de los cuentos del volumen que Marsé en 1982 había comenzado. Por una parte, el crecimiento de la narración misma, que la saca de los límites del cuento y la sitúa en los de la novela corta, y por otra las presiones editoriales son sin duda lo que ha

¹ Rafael CONTE. "Sobre un excepcional discurso narrativo". El País, 11 de marzo de 1984. "Libros". p. 1.

llevado al escritor a publicar su relato en forma de novela. Ahora bien, *Ronda* encaja perfectamente dentro del mundo narrativo de su autor. Más aún, podría decirse que forma parte de una trilogía junto con *Si te dicen que caí* y *Un día volveré*. Estas tres novelas forman la trilogía de las víctimas de la guerra, mayormente niños y adolescentes, que no conocieron el hecho bélico y sin embargo sufren en su carne y espíritu los funestos resultados del mismo.

El tiempo, el lugar, los personajes e incluso el ambiente en que la novela se desenvuelve son los mismos que en las dos novelas antes citadas. Pero las semejanzas no se limitan a dichos aspectos, sino que se extienden a los formales. A pesar de que la estructura de *Ronda* es relativamente simple, lo que la aleja de la complicada estructura narrativa de *Si te dicen*, el estilo usado por el novelista en la narración y especialmente en las descripciones, posee una similitud tal que la lectura de fragmentos de una no puede por menos que recordarnos las otras. Un claro ejemplo de esto lo encontramos al comparar el comienzo de *Ronda* con el de *Si te dicen*. En ambas instancias encontramos paralelismo en el ritmo de la prosa, su carácter poético y el uso de los adjetivos.

La historia que cuenta la novela es una vez más la triste historia de la Barcelona de postguerra. La diferencia más notable con las obras aludidas reside en el argumento. En *Si te dicen* era complicado, difícil de seguir para el lector, ya que a su complejidad se unía la de la estructura. En *Un día* continúa siendo complicado pero, debido a la estructura lineal de la novela, es fácil de seguir a pesar de los trucos que contiene y que funcionan manteniendo la atención del lector. Por el contrario, en *Ronda* es muy sencillo, incluso podría decirse que es casi inexistente. En esta última novela se nota la carencia de un argumento que mantenga al lector prendido del texto desde el principio al fin, lo que no quiere decir que Marsé conduzca su prosa por caminos experimentales; el novelista continúa en *Ronda* su línea narrativa: la historia sigue siendo la base de la obra, con la diferencia de que ahora, en lugar de poner a su servicio un argumento complicado que la acerque a la novela de aventuras, Marsé nos la cuenta mediante uno

muy simple, centrándose la novela en la evocación, a veces poética y siempre emocionada, de un ambiente, unos hechos y unos personajes.

El argumento es el siguiente: un inspector de policía que había pertenecido a la comisaría del barrio en que la narración transcurre y que al comenzar ésta se encuentra destinado en la brigada criminal, va a un orfanato, que los lectores de Marsé reconocen inmediatamente como la Casa de Familia de la calle Verdi, a buscar a una de las niñas, Rosita, para que lo acompañe al Hospital Clínico e identifique un cadáver que supuestamente es el del hombre que la violó dos años antes. Tras una "ronda" por el barrio, el inspector y Rosita llegan al hospital donde se aclara que el cadáver en realidad no es el del violador, lo que ya sabían las autoridades, sino el de una víctima de la tortura policial. Todo esto no es sino un pretexto del que se sirve el novelista para efectuar una "ronda del Guinardó" y recordar de forma emocionada y con gran pesimismo unos hechos, lugares y personajes que son los de su infancia y que ya habíamos conocido en sus novelas anteriores. La injusticia, frustración y sordidez que surgían de las aventuras del Sarnita están de nuevo presentes en *Ronda*.

La narración transcurre en la misma época que *Un día* y *Si te dicen*, pero en *Ronda* la reducción temporal se intensifica. La acción de *Si te dicen*, novela más amplia y compleja, ocurre en dos niveles temporales, uno de los cuales, el más importante, comprende la década de los cuarenta. El tiempo cubierto por la acción se reduce en *Un día*, que se centra en uno de los guerrilleros del grupo que aparecía en *Si te dicen*; de la década de ésta se pasa a unos meses, de mayo a noviembre. En *Ronda*, Marsé vuelve a fijar el enfoque de la narración en un aspecto que ya figuraba en *Si te dicen* y en el que profundiza. El novelista se concentra en una tarde determinada de la década de los cuarenta, para así poder mejor hacer un estudio detallado de los elementos que le interesan. Pero no escoge una tarde cualquiera, sino un día específico: el 8 de mayo de 1945, fecha en que los periódicos españoles publican la noticia de la capitulación de Alemania. Aunque el hecho del final de la guerra mundial no motiva la novela, es algo que se

muy simple, centrándose la novela en la evocación, a veces poética y siempre emocionada, de un ambiente, unos hechos y unos personajes.

El argumento es el siguiente: un inspector de policía que había pertenecido a la comisaría del barrio en que la narración transcurre y que al comenzar ésta se encuentra destinado en la brigada criminal, va a un orfanato, que los lectores de Marsé reconocen inmediatamente como la Casa de Familia de la calle Verdi, a buscar a una de las niñas, Rosita, para que lo acompañe al Hospital Clínico e identifique un cadáver que supuestamente es el del hombre que la violó dos años antes. Tras una "ronda" por el barrio, el inspector y Rosita llegan al hospital donde se aclara que el cadáver en realidad no es el del violador, lo que ya sabían las autoridades, sino el de una víctima de la tortura policial. Todo esto no es sino un pretexto del que se sirve el novelista para efectuar una "ronda del Guinardó" y recordar de forma emocionada y con gran pesimismo unos hechos, lugares y personajes que son los de su infancia y que ya habíamos conocido en sus novelas anteriores. La injusticia, frustración y sordidez que surgían de las aventuras del Sarnita están de nuevo presentes en *Ronda*.

La narración transcurre en la misma época que *Un día* y *Si te dicen*, pero en *Ronda* la reducción temporal se intensifica. La acción de *Si te dicen*, novela más amplia y compleja, ocurre en dos niveles temporales, uno de los cuales, el más importante, comprende la década de los cuarenta. El tiempo cubierto por la acción se reduce en *Un día*, que se centra en uno de los guerrilleros del grupo que aparecía en *Si te dicen*; de la década de ésta se pasa a unos meses, de mayo a noviembre. En *Ronda*, Marsé vuelve a fijar el enfoque de la narración en un aspecto que ya figuraba en *Si te dicen* y en el que profundiza. El novelista se concentra en una tarde determinada de la década de los cuarenta, para así poder mejor hacer un estudio detallado de los elementos que le interesan. Pero no escoge una tarde cualquiera, sino un día específico: el 8 de mayo de 1945, fecha en que los periódicos españoles publican la noticia de la capitulación de Alemania. Aunque el hecho del final de la guerra mundial no motiva la novela, es algo que se

siente a lo largo de la narración y que marca el ambiente existente en el barrio.

En la novela no se indica directamente la fecha en que la acción se desarrolla, sino que el escritor va poco a poco ofreciéndonos la información. Ya en la página veinte, mediante una conversación de la directora de la Casa de Familia con su cuñado el inspector, el lector se entera de que la acción sucede en el mes de mayo: "Si frecuentaras más la iglesia sabrías que estamos en el mes de María" (p. 20).

Catorce páginas más tarde, a comienzos del capítulo tercero, el novelista describe el ambiente de la calle de tal manera que deja en la mente del lector la sospecha de que algo especial ha sucedido:

"El día transpiraba una flojera laboral impropia, una conmemoración furtiva. La gente pasaba por su lado sin ruido de pisadas y sin voz, soltando resabios de ansiedad. Creyó oír el timbre festivo de bicicletas de paseo y murmullos de terrazas concurridas, siseos de sifón en gruesas copas de vermut, una seda rasgada, un apagado rumor de domingo al medio día. Pero hoy no es domingo', se dijo. (p. 34)

Al mes que habíamos conocido en la página veinte se añade en la cuarenta un día:

"Paseó la mirada sobre las abatidas cabezas de los detenidos hasta alcanzar el calendario de la pared... pero la fecha del día no le dijo nada. Martes, 8 de mayo". (p. 41)

y un poco después, de manera indirecta, un año:

"No vio a nadie de su antiguo grupo, pero reconoció a la gorda Concha Fullat sentada en una silla, de espaldas, declarando lo mismo que le declaró a él seis años atrás, con las mismas palabras y la misma cantinela de

sorda: que seguía sin noticias de su marido, que ya no esperaba nada ni a nadie en este mundo y menos a él, que el día de hoy no significaba nada para ella y además tampoco se había enterado porque nunca leía el diario". (pp. 40-41)

Las repercusiones del conocimiento de la derrota alemana se hacen sentir en la novela de diversas maneras: por una parte ya se ha indicado que los hechos históricos están continuamente presentes en el ambiente de la narración, y por otra el novelista ofrece al lector alusiones a hechos específicos: las medidas tomadas por el gobierno en relación al orden público, la reacción de algunos personajes de la obra ante la noticia, etc.²

El escenario de la acción es el mismo que el de otras novelas de Marsé pero, en esta ocasión, al igual que ha sucedido con el tiempo, se reduce. La ciudad de Barcelona es el marco en el que transcurren todas las obras de Marsé -con excepción de *La muchacha de las bragas de oro*-. *Si te dicen* y *Un día* se concentran casi exclusivamente en el rectángulo formado por las Traveseras de Dalt y Gracia, limitadas por las plazas Lesseps y Sanllehy³. En *Ronda* este espacio se reduce aún más e incluso podría asegurarse que todas las calles, plazas y edificios descritos pueden observarse desde el ático en que el novelista vive. Parece que el autor se hubiera convertido en un pequeño dios y desde las alturas de su propia vivienda hubiera ido reconstruyendo los pasos de sus criaturas a través del barrio que tan bien conoce y que tenía delante de los ojos.

En esas calles y plazas encontramos lugares ya conocidos: la Casa de Familia de la calle Verdi, el descampado

2 Véase *Ronda del Guinardó*, pp. 45-46 y p. 54. entre otras.

3 José Carlos Mainer ha destacado que la Plaza de Sanllehy es como un eleph que permite la observación simultánea de tres culturas: la de la clase media baja y tradicional, menestral y catalana; la de la burguesía; y la de los emigrantes. "Vistas desde la Ronda del Guinardó", *Librus* 28 (junio 1984), p. 6.

de la calle Cerdeña, la comisaría de la Travesera, la iglesia de Las Animas, el campo de fútbol del Europa, cines, bares, etc. Así el lector, tras comenzar el libro y encontrarse con un estilo que le recuerda otras obras del autor, pasa a visitar parajes familiares que relacionan las tres novelas ya indicadas. La Casa de Familia sirve de nexo, no sólo por su presencia sino por las personas que en ella viven. Las niñas residentes y las diversas directoras de la institución desempeñan un papel de gran importancia en la consecución del carácter homogéneo de la trilogía. La directora del orfanato de *Ronda* trae a la memoria del lector a Aurora/Ramona, ex-directora de la casa en *Si te dicen* que a su vez nos lleva a Balbina, el personaje femenino más importante de *Un día*. La comisaría de policía es otro lugar alrededor del cual giran diversos personajes y episodios en las tres novelas. En ella es donde Java y Ramona se conocen, donde Balbina va a recoger a Néstor tras su pelea con los muchachos falangistas, y donde en *Ronda* averiguamos la fecha exacta de la acción, al tiempo que descubrimos el tratamiento dado a los que no están de acuerdo con las ideas políticas del régimen. El descampado de la calle Cerdeña es en *Si te dicen* uno de los lugares claves para el desarrollo de la novela. Es el punto de reunión de los "kabileños" y donde llevan a cabo sus juegos con las niñas del orfanato. También en él es donde mueren Marcos y Ramona. En *Ronda* el mismo descampado vuelve a aparecer como el lugar de reunión de los "kabileños" del Guinardó y en él Rosita es brutalmente violada.

En *Ronda* los personajes principales de la acción son un inspector de policía cuyo nombre no conocemos y Rosita, una muchacha de trece años y medio. El resto adquiere un carácter muy secundario y su número es notablemente inferior al de *Si te dicen* y *Un día*. Los personajes secundarios en *Ronda* son mayormente usados para introducir al lector en el ambiente que el novelista quiere recrear y están poco estudiados, quizá debido a la brevedad del texto. Todos ellos recuerdan a los de las otras dos novelas, en lo que coinciden con los protagonistas. Tanto Rosita como el inspector no son nuevas criaturas en la narrativa de Marsé. En *Si te dicen* el novelista no había mencionado

a Rosita entre las huérfanas de La Casa de Familia, pero estaba allí, y ahora en *Ronda* se nos presenta con los mismos problemas y frustraciones que la Fuenguña o Juanita. En el caso del inspector, aunque en *Ronda* no se ofrece su nombre, bastantes detalles hacen muy verosímil su identificación con el policía jubilado Polo de *Un día*. Aunque no fuese la misma persona, sería innegable que muchos elementos de uno están presentes en el otro. Creo que en ambos casos Marsé parte de imágenes de su niñez y adolescencia y, sin querer pintar un individuo específico, intenta recrear su imagen del "policia" de los años cuarenta y cincuenta. De cualquier manera, las coincidencias entre el inspector de *Ronda* y el viejo policía Polo son notables. *Ronda* nos presenta un hombre cuya edad, espigando detalles en el texto, puede situarse en los cincuenta y tantos años en 1945. Su salud se encuentra deteriorada y se apunta hacia problemas de estómago. A lo largo de la narración existen varias alusiones al mal estado de dicho órgano, al tiempo que el lector se entera de que el inspector era antes conocido entre sus compañeros de la comisaría del barrio como "Estómago de hierro"⁴. En *Un día* Polo ya está jubilado y cuenta alrededor de los setenta años. En 1959 su salud se encuentra deshecha y padece de una "úlcera incurable". El destino en el mismo barrio, la igualdad de rango, el conocimiento que ambos personajes tienen de los hermanos Julivert y ante todo la similitud de su carácter, apoyan la identificación del uno con el otro.

Entre los personajes secundarios encontramos uno que proviene directamente de *Un día*: el inspector Porcel, que aparece en *Ronda* con el nombre de Porcar aunque no hay duda de que es la misma persona⁵. Pero la mayoría de los personajes secundarios de *Ronda* no son los mismos

⁴ En *Ronda* el comisario recuerda este apodo en la página 36 y unas páginas más tarde Porcar se refiere al inspector como "estómago de acero" (p. 43). Existe una clara relación entre el apodo dado al inspector por no hacer "ascos a nada" en su trabajo policial y el mal estado físico en que su estómago se encuentra.

⁵ Véase *Ronda*, p. 43 y *Un día*, p. 18, respectivamente.

que los de *Si te dicen* y *Un día*, aunque sí pertenecen a los grupos que ya habíamos conocido en estas dos novelas. Ello se debe a que el interés básico de Marsé en *Ronda* no es el de contar la historia de unos personajes dados sino, mediante éstos, recrear un ambiente específico. Por ello el que los hermanos Jara no fueran nombrados en *Si te dicen* no importa, ya que no cabe duda de que podían formar parte de los "kabileños" de dicha novela o de la pandilla que rodea a Néstor en *Un día*. Igual que sucede con Puri y Pili que, aunque no tengan los mismos nombres que Juanita, Menchu o María Armesto, se sitúan junto con éstas dentro de un recinto específico: la Casa de Familia de la calle Verdi. Otros personajes, como el comisario de policía, la gorda Concha Fullat, el señor Vallberdú, etc., entran dentro de los tipos ya conocidos en novelas anteriores.

Anteriormente se ha señalado que *Si te dicen*, *Un día* y *Ronda* forman en realidad una trilogía. Al afirmar esto me baso no tanto en las similitudes indicadas de tiempo, espacio y personajes, como en el ambiente que los tres libros describen. Refiriéndose a *Si te dicen* Marsé ha declarado que "surgió porque yo tenía ganas de recrear el mundo de mi infancia, las calles, el barrio, los juegos, el tipo de vida que hacíamos, aquella violencia callejera que había."⁶

Esto mismo puede ser aplicado a *Un día* y *Ronda*. Por ello se encuentran en las tres novelas episodios si no iguales, paralelos. Al comparar la descripción de la venta de barras de pan de "estraperlo" que figura en *Si te dicen*⁷:

"Apareció de pronto, en la esquina de las basuras, la voluminosa dueña del bar Continental ocultando una barra de pan blanco entre las solapas del negro impermeable".
(p. 16)

⁶ Entrevista del autor de este trabajo con Juan Marsé, el 12 de noviembre de 1981.

⁷ Los números de páginas de las citas de *Si te dicen que cal* se refieren a la edición de Seix-Barrel.

con la que aparece en *Ronda*:

"Una vecina gorda y pimpante se apoyaba en la esquina con su bata floreada, rulos en el pelo y una venda elástica en el tobillo. 'Tengo barras', susurraba a los que pasaban cerca. Entre sus pechos aupados asomaba la punta dorada de una barra de pan La mujer arropó el pan con las solapas y se escabulló arrimada a la pared". (p. 24)

vemos que si bien la descripción varía en los detalles, la situación descrita y su ambiente son los mismos en ambos casos. Lo mismo puede decirse de las meadas a los signos políticos impresos en las paredes. En *Si te dicen* el autor ya trata este punto, pero es en *Un día* donde insiste repetidamente en él e incluso situaciones conteniendo el mismo abren y cierran la novela. En *Ronda* se vuelve sobre dicho motivo con un episodio que concuerda con las de las otras novelas. Las "arañas", la cara de Franco y el peñón de Gibraltar impresos en las paredes del barrio constituyen un motivo que une las tres obras. Además, la actitud del pueblo frente a esos signos refuerza el significado unitario que alcanza en las novelas aludidas. En *Si te dicen* Nito, hablando a treinta años de distancia, había dicho:

"Y aún verá en alguna esquina la araña negra que las lluvias y las meadas de treinta años no han podido borrar del todo, presidiendo el mismo montón de basuras de entonces". (p. 38)

El narrador de *Ronda*, refiriéndose a unos pensamientos del inspector que se sitúan en 1941, escribe:

"La calle donde una noche de verano zarandeo a un vecino que le salió respondón, en zapatillas y con la chaqueta del pijama, orinando contra el Peñón estampillado en la esquina como si estuviera en su casa". (pp. 62-63)

mientras que en la primera página de *Un día* podemos leer:

"Luego nos levantamos a mear juntos en la esquina de las basuras, codo con codo, las tres mingas apuntando al mismo sitio...

El hombre miraba el garabato negro estampado en la esquina, el borroso busto regado de orines que parecía asentado en el maloliente montón de desperdicios y pensó apresuradamente en una excusa: No lo hacemos expresamente señor; sólo con que lo hubiesen pintado un poco más arriba en la pared, aunque de hecho él es bajito y rechoncho, y no es por ofender, ni las basuras ni las meadas le llegarían nunca a la nariz". (pp. 9-10)

La actitud general que nos presenta la cita de *Si te dicen*, así como las del vecino de *Ronda* y los muchachos de *Un día*, demuestran que la postura del pueblo hacia lo que significaban los signos falangistas o la imagen de Franco era idéntica en 1941, en 1959 y en 1970. Los anteriormente mencionados no son casos únicos, sino que existen otros muchos: el abuso de autoridad por la policía, la falta de seguridad ciudadana debido a las denuncias y detenciones indiscriminadas, la puesta en escena por los niños de obras de tema religioso, etc.

Hay que destacar las situaciones de marcado carácter sexual que se repiten en las novelas y que llevan implícita una fuerte denuncia hacia la sociedad que obliga a sus miembros más desfavorecidos a una prostitución no sólo física sino también moral. Existe un evidente paralelismo en la prostitución forzada de Ramona, Balbina y Rosita. En los tres casos las causas coinciden: la falta de medios económicos y la imposibilidad, debido a un orden político-social injusto, de conseguirlo de otra forma. Quien se prostituye no es tanto Ramona, Balbina o Rosita como la sociedad misma.

Marsé nos presenta el mismo mundo novelesco en *Si te dicen*, *Un día* y *Ronda*. En él es donde radica el carácter unitario de las tres novelas, que además de semejanzas

en muchos episodios comparten un mismo barrio, cuya descripción física no varía de una a otra:

"Calles sin pavimentar y aceras despanzurradas donde crecía la hierba, esto era el barrio".
(p. 15)

Tal era el barrio de *Si te dicen* en los años cuarenta; en *Ronda* se amplían los detalles:

"Iban por una acera desventrada que olía a mierda de gato. Debajo de los balcones florecía una lepra herrumbrosa y hacían nido las golondrinas. Algunos zaguanes profundos y oscuros exhalaban un tufo perdulario, a dormida de vagabundos". (p. 79)

En *Un día*, con un barrio a punto de entrar en los años sesenta, no es difícil encontrar menciones a los montones de basura en las esquinas, los descampados, la decrepitud de los edificios, etc. En los años setenta la situación del barrio no ha cambiado mucho para Marsé, como puede verse en *Si te dicen* cuando, desde el nivel temporal de dicha década, Nito afirma:

"Vaya usted un día por allí, hermana, y verá usted que en las calles en pendiente donde ellos se lanzaban con sus infernales carritos de cojinetes, aunque hoy estén asfaltadas, aunque se alcen modernas casas de pisos y hay más bares y más tiendas, todo sigue igual. Nunca se fue del todo aquel viejo hedor de vagabundo piojoso, aquel tufo de miseria carcelaria que anidaba en ciertos portales".
(p. 38)

Creo que tras todo lo anteriormente apuntado puede concluirse asegurando que Juan Marsé ha continuado con *Ronda* la trayectoria de obras anteriores reafirmando así su mundo narrativo. En *Ronda*, Marsé amplía aspectos presen-

tes en otras novelas, en especial, como se ha indicado, en *Si te dicen* y *Un día*. El paralelismo, la casi identidad en muchos puntos de estas tres obras, es lo que ha hecho que las consideremos una trilogía. La próxima novela de Marsé nos dirá si estamos en lo cierto, o si habrá que hablar de una tetralogía⁸. De cualquier modo, en *Ronda* el novelista catalán vuelve a mostrar algo que ya conocíamos: su gran interés en un barrio, las personas que lo habitan y una época, interés que no se inicia con *Si te dicen*, sino que está presente en toda su obra.

⁸ En enero de 1987 ha aparecido un libro de relatos titulado Teniente Bravo (Barcelona, Seix Barral) que contiene dos narraciones que se identifican con las tres novelas en cuestión. En la actualidad Marsé se encuentra trabajando en una novela que se titulará El amante de los dos corazones y que, una vez terminada, nos indicará los futuros caminos de su narrativa.